

# Problemas del profesorado Español en el exterior

Los profesores de lengua y cultura y los emigrantes españoles llevan más de dos meses realizando huelgas, tomas de Agregadurías y manifestaciones entre Embajadas de toda Europa, en lucha contra las brutales y autoritarias medidas que en materia educativa y socio-laboral está tomando la Administración de Madrid.

La emoción e Indignación de los emigrantes son tales que incluso la prensa, la radio y la TV españolas, tan parcas en noticias sobre el mundo emigrante (tres millones de españoles), han tenido que hacerse eco de los amplios movimientos de protesta y de repulsa que están manifestándose fuera de España.

## Soledad Obispo

La explosión se ha producido a raíz de unas Ordenes ministeriales que reestructuran precipitada y peligrosamente las enseñanzas en la emigración a mitad de curso y antes de que en España entre la LODE en vigor; y de una resolución dictada (sic!) por la Junta de Promoción Educativa para los Emigrantes Españoles, según la cual se cesan, more cuartelario, a varios centenares de profesores que dependen de la misma

Si tales disposiciones se llevaran a efecto, se daría al traste con toda la educación complementaria en lengua y cultura españolas a que tienen derecho los hijos de los emigrantes, a la vez que se debilitaría gravemente a la emigración al deshacer, como es proyecto de la Administración, la tupida red de asociaciones que en largos años de tesón y de lucha han ido tejiendo los emigrantes españoles en defensa de sus derechos.

Ahora bien, los problemas que está viviendo actualmente el mundo de la emigración son tan hondos y complejos que se impone, antes de abordarlos directamente, un breve análisis de las transformaciones que a lo largo de los años han ido realizándose en las necesidades y planteamientos educativos de los emigrantes.

Durante la década de los años sesenta y principios de los setenta, la emigración se enfoca como un fenómeno puramente coyuntural, transitorio, con la perspectiva de un retorno a muy corto plazo. Los emigrantes son utilizados por los países de residencia como simple mano de obra más barata que los trabajadores nacionales, mientras que los países exportadores de emigración cuentan con el envío de sus divisas, fuente segura para equilibrar la balanza de pagos y fomentar el desarrollo económico-industrial del interior. Escasos son los derechos sociales que se les reconocen a millones de emigrantes y de ninguno disfrutan en el ámbito educativo-cultural y menos aún político.

A pesar de las dificultades de toda índole que los emigrantes tienen que superar (dificultades por todos conocidas y que huelga evocar aquí), los españoles sienten la necesidad de completar la educación que sus hijos reciben en las escuelas de los países en que residen con una formación en lengua y cultura españolas.

## **VOLVER A ESPAÑA**

La vuelta a España sigue siendo un objetivo inminente y las familias quieren paliar las dificultades de adaptación que los niños y jóvenes sufrieron cuando salieron de su país.

Esta importante toma de conciencia de los emigrantes en torno a los temas educativos les conduce a organizarse en asociaciones, con el fin de plantear los problemas y exponer las reivindicaciones que les son comunes.

Aulas de lengua y cultura empiezan a abrirse entonces por iniciativa de los propios emigrantes y con la colaboración en algunos casos de profesores que trabajan benévolamente, así como con el apoyo de autoridades del país de residencia (Ayuntamientos, Directores de escuelas sensibilizados en los problemas de emigración, etc.).

Por su parte, las autoridades administrativas españolas consideran que la enseñanza en la emigración no tiene porvenir más allá de dos años y que por consiguiente invertir en material pedagógico y en profesorado es un lujo para tarea tan efímera.

Pero llega la crisis y con ella la esperanza de un posible retorno se desvanece. La emigración pierde su carácter transitorio. Poco a poco los emigrantes van tomando conciencia de que constituyen minorías nacionales, componentes estructurales de la población del país en que residen.

Esta colocación nueva, tanto respecto al país de origen como al de acogida, imprime una orientación nueva también en la educación complementaria de los hijos de los emigrantes. Las clases ya no pueden seguir enfocándose con vistas sólo al retorno; los españoles reivindican cada vez con más claridad el derecho que tienen sus hijos y ellos mismos a recibir una educación global que desarrolle las dos lenguas y las dos culturas a las que pertenecen, independientemente de la coyuntura económica que permita o no el retorno.

Hasta 1977-1978 se habían nombrado profesores de España con cuentagotas, contratando (sin contrato) al personal disponible que había en la emigración. Pero a medida que se consolida la crisis y que se ponderan las graves consecuencias que acarrearía el retorno masivo de los españoles, las autoridades administrativas de nuestro país acceden a satisfacer la demanda de profesores que los emigrantes llevaban años formulando.

A partir de 1978 empiezan a llegar bastantes más profesores de E.G.B. y los primeros Agregados y Catedráticos tan anhelados por los emigrantes.

Actualmente hay en Europa unos mil profesores impartiendo clases de lengua y cultura españolas (una minoría se dedica a bachillerato completo); en Francia el número de docentes en funciones se eleva a unos trescientos.